

# del éxito al fracaso

geraldine robles chipana

Image not found.

# Capítulo 1

## DEL ÉXITO AL FRACASO.

Era un hombre inexpresivo. Dicen que los ojos son las ventanas al alma, pero en su caso esto no era aplicable. Hubo un tiempo, por supuesto, en el que su vida fue feliz. Pero eso ya era pasado, a su parecer un pasado muy lejano. Lo había tenido todo. Todo lo que a cualquiera le hubiese alegrado la vida. Sin embargo, para él no fue suficiente. Ambicioso por naturaleza, se dejó llevar por sus deseos de conseguir cosas materiales y, sobre todo, notoriedad y fama (o, en su defecto, poder). Fue esa ambición la causa de su perdición y fracaso. Era de familia de clase media. Asistió al mejor colegio que sus padres, con esfuerzo y trabajo, lograron pagarle. Y lo aprovechó lo más que pudo. No, no era el mejor estudiante en su clase, mejor es decir que era un bromista... pero sí tenía notas sobresalientes cuando se lo proponía. Le gustaba, sobre todo, la historia. Claro que eso es un tema que aquí no tiene nada que ver.

Cuando salió de la escuela entró a estudiar algo totalmente inesperado. Derecho. En esos tiempos, cabe destacar, los contactos en el mundo de la abogacía eran muy importantes, y en la mente de nuestro protagonista ya se fraguaba las ganas de tener grandes logros. La ambición y el deseo de adquirir poder y reconocimiento ya le venía corroyendo. Si había algo que sus dotes de bromista afinaron en la escuela fue su habilidad para actuar. Y supo cómo aplicar esto. Fue zalamero, aunque no en exceso si no lo necesariamente justo, con las personas adecuadas y experto en disimular cuando una persona le desagradaba si es que esto podía beneficiarle en algo. A diferencia de su estudio escolar, en la universidad se esmeró por obtener las mejores calificaciones. Claro que esto no le prohibía tener una vida socialmente aceptable, sobre todo en cuestión de mujeres. Tenía ojos azules, cabello negro, nariz aguileña, manos grandes, antebrazos fuertes producto de cesiones rigurosas en un gimnasio y un aura de poder, seguridad y confianza en si mismo. Esto y una cierta capacidad de palabra le hicieron ganar la fama de conquistador empedernido y un tanto cínico. Es por esto por lo que, al terminar su carrera, ya tenía un puesto asegurado y, si no le iba bien, otras propuestas de trabajo.

Pero le fue bien. Extraordinariamente bien, para qué negarlo. Adquirió, además de una pequeña fortuna, un cierto aire arrogante. Tenía una premisa: "ante todo están los negocios". Es por eso por lo que nunca fue confiado. Ni abierto. Ni tuvo amigos verdaderamente cercanos, he de agregar. Tampoco pensó en enamorarse o formar una familia. No, eso no estaba en sus prioridades. Vamos a tocar otra parte de la vida de este tipo. Le gustaba la bebida, quizá en demasía. Pero nunca había permitido que este gusto se le saliese de control. Siempre pudo limitarlo, aunque con una gran fuerza de voluntad. Esto hasta un día. Tomó vacaciones y, de un momento a otro, se vio libre del trabajo por unos 5 meses. Y

comenzó su declive. Empezó a ir continuamente a fiestas en las que abundaban el licor y las mujeres. Bebía mucho, hasta altas horas de la madrugada. Y no pudo dejarlo, o no quiso dejarlo. Pasó el tiempo vacacional y, de haber estado todo bien, él habría vuelto al trabajo y a escalar hacia la política, uno de sus mayores deseos; no obstante, nada estaba bien en la vida del abogado. Intentó seguir con su vida, más el alcohol y sus deseos de consumirlo pudieron con toda su voluntad y poco a poco fue fraguando fama de borracho. Los que se encargaron de hundirle, irónicamente, eran los que en algún momento se llamaron "sus amigos". Querían quedarse con todo lo que pudiesen de la fama y la clientela del abogado.

El final de todo, punto culminante de la vida del protagonista y momento en el que este tocó fondo y su vida dejó de tener sentido a sus ojos se produjo un día caluroso. Tenía una importante reunión con un magistrado del ministerio legal, cuyo nombre en este momento no se me viene a la mente, que podía darle un jugoso contrato con ministerios internacionales. Y al gran abogado, antes cínico y arrogante y ahora un caído en desgracia, se le ocurrió la gran idea de llegar borracho, con un lindo moretón en el ojo derecho y los nudillos de la mano vendados. ¿Mencioné que en esta reunión estaba la prensa de los canales más vistos en el país? Creo que no. Bien, pues estaban y, como era de esperarse, no tardaron en hacer leña del árbol caído. Sobre todo, porque un cierto directivo de uno de estos canales tenía deudas que cobrar con nuestro querido protagonista, entre ellas una deuda sobre cierto conflicto por la esposa de este directivo ya mencionado. Así que su foto, con aspecto más que lamentable, estuvo en primera plana por eh... ¿cuánto?, una semana, aproximadamente. Había que exprimir la gran noticia lo más que se pudiese, por supuesto.

Y el abogado se hundió completamente. Y con él sus negocios, y uno que otro cliente. Mencioné al principio que su hundimiento había tenido que ver con su ambición. Aclaremos este punto: su ambición, sus ansias de poder y su carácter manipulador le habían hecho no valorar para nada la amistad y el amor, lo que fue causa de que no tuviese a nadie cuando más lo necesitaba. En resumen, su única compañía era la soledad. Y esa no es buena compañía para nadie.

Y así llegamos al hombre que se conoce ahora. Inexpresivo, con ojos cansados, siempre con los hombros caídos en signo de derrota. Puede que muera pronto o puede que no. El punto es que, a sus ojos, ya no le queda nada por lo que vivir. Siente que lo ha perdido todo, ya que, para él, aún ahora, lo que tiene más valor es lo material. Y si ya no tiene fortuna, ni renombre, ni reconocimiento, ya no tiene nada. No, por su mente ni siquiera ha pasado el intentar buscar ayuda o alguna compañía. Está solo, se auto compadece a sí mismo y nadie podrá ayudarlo (ni intentará hacerlo) si es que él no lo pide.